

bien de parte de los coleccionistas, demasiado crédulos o poco escrupulosos.

Por otra parte, Pascual me dijo, que muchos de sus clientes, le compraban sus muñecos a sabiendas, sin que de su parte hubiese engaño. Que está industria venía de padres a hijos, desde hace treinta años; que no usa arcilla negra sino que la prepara y barniza por modo especial, y que si emplea de preferencia el color negro es porque le parece más bonito, pero que hace del color que más agrade al cliente, que le compre al por mayor.

Me manifestó, además, que no le desagradaba nada la idea de que se le enviase a París, para poder cambiar de orientación en su ramo de escultura, aunque para él lo antiguo tiene un atractivo irresistible.

RELACION

del viaje de Vadillo, por el occidente del Departamento de Antioquia,
a Francisco Dávila.

“En que se tracta de la yda del licenciado Sancta Cruz á la provincia é gobernación de Cartagena, donde halló á Pedro de Heredia é su hermano pressos, é tomó la residencia, é halló quel licenciado era entrado la tierra adentro; é del viaje que hizo y otras cosas convinientes á la historia.

Despues que desta cibdad de Sancto Domingo partió el licenciado Sancta Cruz, fué á la provincia de Cartagena, y halló quel licenciado Johan de Vadillo era entrado la tierra adentro con gente á buscar ciertas minas de oro, que le avian dicho que hallaria muy ricas, y para inquirir los secretos de la tierra. Y luego comenzó á tomar residencia al gobernador Pedro de Heredia, y él dio sus descargos lo mejor que pudo, y el juez lo remitió con sus procesos á España al Consejo Real de Indias, donde fué á seguir su justicia.

Desde á poco tiempo aportaron á aquella gobernacion el licenciado Gonzalo Ximenez, teniente que fué del adelantado don Pedro de Lugo, por cuyo mandado desde la provincia de Sancta Marta avia ydo el año de mil é quinientos é treynta y seys años á descubrir por el rio

Grande arriba los secretos de la tierra, como mas largamente se dixo en el libro precedente, capítulo XI.

Con este licenciado venian en compañía otros dos capitanes, el uno era Sebastian de Benalcazar, teniente del adelantado don Francisco Pizarro, en la provincia de Quito, y el otro era Frederman, aleman e teniente del gobernador de Venezuela. Los quales, yendo cada uno dellos con gente, se avian topado donde el dicho licenciado Ximenez estaba poblado, despues que avia descubierto la sierra e minas de esmeraldas; é de concierto todos tres capitanes, acordaron de se yr a César á le dar cuenta de sus viajes é no darle á quien los avia enviado é hacer sus propios negocios, assi porque es ya usanza de los tenientes desconocer a sus superiores, como porque cada uno dellos venian ricos y con muchas esmeraldas, por cuya intercession, juntamente con su industria, les pareció que harian mejor sus hechos que tornando a dar cuenta a sus generales, a quien la cuenta de buena razón se había de dar. Assi que, desde Cartagena tomaron su camino. Verdad es que el licenciado Ximenez parece en alguna manera mas disculpado, pues que el adelantado don Pedro de Lugo que lo envió, era muerto dias avia. El licenciado Sancta Cruz comenzó de tomar gusto ó desseo de entrar assimesmo la tierra adentro á tentar su dicha, como los otros; é crecióle mas la voluntad, despues que oyó á estos capitanes. E luego comenzó á adereszar para hacer su entrada, é á toda diligencia envió á esta cibdad de Sancto Domingo á comprar caballos, é para proveerse de otras cosas, como mejor le pareció, del qual viaje adelante será hecha mención.

El licenciado Vadillo, dexando presso é á buen recaudo al gobernador Pedro de Heredia, antes que el Sancta Cruz llegasse á Cartagena, fué á entrar por Urabá por unas savanas que avia descubierto el capitan Francisco de César, penssando el dicho Vadillo descubrir el Dabaybe, de que avia mucha noticia. E principió su camino desde la cibdad de Sanct Sebastian, é porque avia descontentamiento en la gente, si fueran con el dicho César, como primero lo avian penssado, acordó de yr el licenciado en persona: y envió tres navios antes que él fuesse desde Cartagena con gente é caballos á Sanct Sebastián de Urabá, porque por allí era el camino, é después él se fué en

seguimiento con un bergantin é una fusta á los diez y nueve de noviembre de mil é quinientos é treynta y siete años. E llegó á Sanct Sebastián dos dias antes de Navidad, é detúvose alli hasta los veynte y tres de enero del año de mil é quinientos é treynta y ocho: y envió gente por la costa de la mar con los caballos en pelo por causa de los rios que avian de passar, y él con la mayor parte de la gente en seys bergantines con los mantenimientos, se partió á los veynte y quatro del mes, para tomar la gente en la costa junto al río é puerto que llaman de Sancta Maria, cerca de la boca del Darien, donde se desembarcó otro dia é halló la gente y caballos. E de allí se partió á los veynte y nueve de enero, y el primero dia fué hasta un río que llaman de los Caballos, é otro dia siguiente llegaron á un pueblo que se dice *Urabaybe*, é halláronle despoblado, huydos los indios.

A los treynta y un dias del mes fueron a un río que se dice del *Gallo*, é á dos dias de febrero, dia de la Purificación de Nuestra Señora la Virgen Sancta Maria, llegaron á otro río que se dice de las *Guamas* é passaron adelante: y en el camino, en cierto passo, se pusieron cantidad de indios flecheros, é comenzaron á flechar y echar sus flechas contra los chripstianos, é hirieron án un trompeta que yba á par del licenciado é á un caballo. Pero luego se pussieron en huyta é dexaron el passo libre y passaron los nuestros adelante y fueron a un río que se llama de los *Caricuris*. A los cinco de febrero, fueron á otro lugar que se dice *Cugney*, y halláronlo solo é huydos los indios é alli cerca mataron un leon é una danta ó vaca que los indios llaman *beory*, é prosiguieron su camino hasta que llegaron a la provincia del *Guanchicoa*, que se llamaba *Tinya*, y el señor destas provincias se llama Antibara. Alli estuvieron quinze dias, y enviaron á llamar al cacique con un indio que se tomó, al qual dieron algunas cosas; pero siempre mintió é los traia en palabras: al fin no hizo nada.

Passaron de alli adelante hasta un río poderoso, en que avia una delgada é mala puente de bexuco, por donde á mucho peligro passaron algunos chiipstianos para saber lo que habia de la otra parte, é no hallaron ni vieron tierra sino muy áspera: é á la vuelta se quebró la puente, é si no fuera el que passaba grand nadador, se

ahogara, porque el río era de mucha agua é grandissima corriente.

Paréscerà esta puente al lector como otras, ó mas cierto no la puede entender si mas no se dice. Bexuco es unas venas de leño o madera flexibles, delgadas é mas gruesas, correosas que nascen á par de los árboles, é abrazándose con ellos, é tambien derechas é descendiendo de los árboles é subiendo á ellos por altos que sean; y destes bexucos ya se dixo en el libro X, capítulo VII. Pues destes bexucos era esta puente, no de otra manera que si fuera una cuerda atravessada de parte á parte del río.

A los quatro de marzo entraron por tierra muy áspera de sierras, é otro dia siguiente, miércoles cinco del mes y primero de cuaresma, tomada la ceniza para memoria de averse de convertir en ella, como la Sagrada Iglesia á los fieles lo acuerda, comenzaron á subir las sierras, é tardaron dos dias en la passar con mucho trabaxo é lloviendo siempre. Llámase aquella sierra de *Piten*. De allí caminando hasta los trece de marzo, llegaron á un valle é savánas, donde habian maiz sembrado y como trigo las cañas dél, ó poco mas gruesas: é llámase el valle de *Peta*. E de allí envió el licenciado á llamar el cacique Mutibara con algunos indios que se tomaron; pero siempre mintieron é no quisieron descubrirse, porque le temian mucho, aunque fueron apremiados para ello. Allí se detuvo haciendo entradas por tomar á este cacique é aprovechó poco.

Por la indisposicion áspera de la tierra, é porque no tenían qué comer, se fueron los españoles y el licenciado de allí: que el mahiz les faltaba é ningund otro mantenimiento tenían, sino algun caballo que comian, quando se les despeñaba. E llegaron al río llamado *Turibi*, (1) é le pasaron con mucho peligro el viernes é sábado santo; é allí se ahogó un escribano del licenciado que se decia Sancta Cruz. E passado el río estuvieron de la otra parte el dia de Pascua: é otro dia siguiente veynte y dos de abril, subieron una sierra é llegaron á un valle que era el aposento de Quinochu, hermano de Mutibara, que es donde el capitan César, de quien se ha hecho mencion, avia an-

(1) Adoptamos este nombre, de los tres diferentes de Oviedo, por parecerse más a *suribí* (suribio), árbol de las orillas de nuestros grandes ríos. N. de la R.

tes hallado una sepultura, de donde sacó el oro que avia llevado al asiento de los chripstianos á Urabá, que fueron veynte y cinco mil pessos: lo qual dio causa assaz para que este camino se hiciesse, é con essa esperanza el licenciado Vadillo hizo buscar muchas sepulturas é no se halló nada, é los indios decían que no tenían oro. Visto que la esperanza, que llevaban en aquellas sepulturas, les salia al revés, comenzó la gente á murmurar; é unos decían que se volviessen, otros que passassen adelante.

Alli adolescieron muchos por las nieblas é mal tiempo, aunque no peligraron ni hasta alli avian muerto sino cinco españoles, con el que es dicho que se ahogó: é alli llegó el licenciado muy al cabo para se morir, é dió poder de nuêvo para gobernar la gente é proseguir el camino al capitan Francisco de César, é al capitan Alonso de Saavedra, tessorero por Su Magestad. E la gente comenzó á tomar opiniones, como suele acaescer, quando falta el general capitan: é quiso Dios quel licenciado estuvo mejor é partiose de allí, aunque con mucha flaqueza, é fué á otro valle que está en la ribera del dicho rio *Turibi*. Mas quando allí llegaron, ya avian perdido treynta é cinco caballos é los cinco españoles que es dicho, é negros é indios de servicio muchos, assi por la fragossidad de la tierra, como por falta del mantenimiento. E partió para el valle de Nori, principio de junio; é cómo el camino era malo y estéril é sin comida, la gente se quiso tornar desde una alaguna, que hallaron sobre una sierra. E desde allí se envió á descubrir la tierra é hallaron indios, é habiendo habla con ellos, rogáronles los españoles que les diessen de comer; é respondieron que no querian paz con ellos, sino comerse a los chripstianos, sobre lo qual ovieron algunas guazábaras é escaramuzas, en que los indios siempre llevaron lo peor. E de alli prosiguió el licenciado su caminó é fué á se aposentar la gente entre ciertos brazos del rio ya dicho, donde hallaron qué comer de buenos mahizales, é diéronse catas allí é hallóse grand muestra de oro.

Allí se ovo habla con un cacique de buena disposicion, por medio de una india que se avia tomado é la soltaron para que fuesse a llamar; y ella lo hizo tan bien que le truxo al real, é dixo aquel cacique que alli no se cojia oro mas de aquello, de que tenían nescesidad para comprar indios de otras partes, quando se los traian de res-

cate para comer ó algund puerco; é que aquel oro lo cojian, quando no llovía y estaban secos los arroyos, levantando las piedras, é de bajo dellas hallaban granos de oro é los fundian é hacian *caracuris*. E que fuera desto no tenían ni querian mas oro ni cojerlo, é que destas minas no hacian caso, porque las tenían en poco, salvo que traían su contractacion con otros indios de adelante que tenían otras minas, que á lo que se vido, son muy grand cosa de riquissimas.

Desde allí envió el licenciado á correr la tierra parte de los españoles, é dieron en unas barbacoas armadas cada una sobre treynta é quarenta é sessenta vigas ó grandes estantes, y encima el buhio ó casa con sus saeteras, assi en lo alto como por el suelo: é desde allí se defendían con lanzas é piedras é agua caliente, é tomóse una dellas, y entre tanto que los españoles combatían, uyeron de las otras los indios. E preguntan o qué era la causa por qué hacían sus moradas de aquella manera, dixeron que porque de la otra parte del rio é por él, venían unos indios pequeños barbudos, de noche y los salteaban, é les quemarian las casas mas ayna, si de otra manera las hiciesen.

No se siguió el camino por allí, porque no era posible llevar los caballos, caso que tuvieron lengua del Dabaybe, de que también se supo que allá no podían yr caballos, porque temblaba la tierra por dó entraban, porque todo era tremedal é cenagossa. Y á esta causa, y porque pensaron quel rio del Darien era largo é que lo tomarían por los nascimientos, é volverían por él é por el camino que llevaban, tenían nueva que por él yrian á aquellas minas muy ricas que se dixo de susso: é a si procedieron por el otro camino, llevando por guía á aquel indio que les dió essas nuevas, el qual los llevó á otro valle que le llaman *Buy*, desde donde subieron una montaña asperissima y alta, é con mucho trabaxo baxaron della á un pueblo de la otra parte dó estaban ciertos buhíos des poblados, porque los indios del valle de Nori, los avian vencido en guerra, é despues poco á poco, á manera de montería, los mataban é se los comían.

Desde allí, prosiguiendo nuestros españoles y el licenciado con extremado peligro é trabaxo por la fragosísima sierra, encumbraron en las postreras sierras donde

nasce el rio ya dicho de Turibi; é alli dixo un guia que avia visto a delante un grand rio, é como llevaban su intento en el Darien, creyeron que era él. Este rio passaba por una halda de una sierra, donde eran las otras minas, é sobre un cabezo della estaba un pueblo de diez y seys buhios, al qual llegaron con mucho trabaxo, é los indios atendieron el combate animossamente. Pero los españoles por fuerza de armas los entraron é quedaron vencedores, puesto que les mataron un cabo de escuadra, buen soldado, é hirieron otros dos ó tres españoles; pero no murieron: é mataron otros tres chripstianos que se retamente é sin licencia se avian salido del real. E porque no pudo toda nuestra gente llegar al pueblo, pararon en la sierra en lo baxo, é aquella noche murieron de frio un chripstiano é un negro é dos indios de los mansos. En este pueblo hallaron poco mantenimiento, por falta del qual no se pudieron allí detener; pero hallaron las minas que los indios tenian cada uno señaladas para si, é vieron en ellas vetas ó venas de oro que yban por la barranca que era á modo de pizarral quassi blancazo, é avia algunas minas de tres estados de hondo. Decían los indios que en un dia cojia cada indio ochenta ó noventa pessos, segund señalaba ó le daban a entender. Hizo el licenciado sacar tierra, y en tanta como cabia en una comun escudilla, se halló de granitos pesso de un ducado: en un terroncillo tamaño como dos nueces, se sacaron seys ó siete pessos de oro. Halló un soldado una piedra como del grandor de dos cabezas de hombre, quassi toda passada por todas partes de oro. Esta no se truxo, porque subiendo por una sierra con ella, rodó é se le soltó la piedra, e fué en tal parte que no se atrevió á yr donde avia caydo; y quando el licenciado lo supo, yban de camino, y como no llevaban de comer, no ovo lugar de la hacer buscar; pero fué cierto.

Prossiguiéndose el camino, dieron en otro lugar, el qual desampararon los indios poniéndole primero fuego, assi como sintieron la yda de los chripstianos: é assi quando los nuestros llegaron halláronlo quemado. Decíase que era este pueblo donde los indios hacian sus funciones, é halláronse muchos crisoles é otros aparejos para fundir el oro. Créese por dichos indios é por lo que les pareció á los españoles que fueron con el licenciado, que

nasce el rio ya dicho de Turibi; é allí dixo un guia que avia visto adelante un grand rio, é como llevaban su intento en el Darien, creyeron que era él. Este rio passaba por una halda de una sierra, donde eran las otras minas, é sobre un cabezo della estaba un pueblo de diez y seys buhios, al qual llegaron con mucho trabaxo, é los indios atendieron el combate animossamente. Pero los españoles por fuerza de armas los entraron é quedaron vencedores, puesto que les mataron un cabo de escuadra, buen soldado, é hirieron otros dos ó tres españoles; pero no murieron: é mataron otros tres chripstianos que se retamente é sin licencia se avian salido del real. E porque no pudo toda nuestra gente llegar al pueblo, pararon en la sierra en lo baxo, é aquella noche murieron de frio un chripstiano é un negro é dos indios de los mansos. En este pueblo hallaron poco mantenimiento, por falta del qual no se pudieron allí detener; pero hallaron las minas que los indios tenian cada uno señaladas para si, é vieron en ellas vetas ó venas de oro que yban por la barranca que era á modo de pizarral quassi blancazo, é avia algunas minas de tres estados de hondo. Decían los indios que en un dia cojia cada indio ochenta ó noventa pessos, segund señalaba ó le daban a entender. Hizo el licenciado sacar tierra, y en tanta como cabia en una comun escudilla, se halló de granitos pesso de un ducado: en un terroncillo tamaño como dos nueces, se sacaron seys ó siete pessos de oro. Halló un soldado una piedra como del grandor de dos cabezas de hombre, quassi toda passada por todas partes de oro. Esta no se truxo, porque subiendo por una sierra con ella, rodó é se le soltó la piedra, e fué en tal parte que no se atrevió á yr donde avia caydo; y cuando el licenciado lo supo, yban de camino, y como no llevaban de comer, no ovo lugar de la hacer buscar; pero fué cierto.

Prossiguiéndose el camino, dieron en otro lugar, el qual desampararon los indios poniéndole primero fuego, assi como sintieron la yda de los chripstianos: é assi quando los nuestros llegaron halláronlo quemado. Decíase que era este pueblo donde los indios hacian sus funciones, é halláronse muchos crisoles é otros aparejos para fundir el oro. Créese por dichos indios é por lo que les pareció á los españoles que fueron con el licenciado, que

estas son las mayores é mejores minas de la Tierra-Firme, é de donde se ha sacado todo el oro que ha ydo á la provincia de Cartagena, y el que baxa por el rio grande de Sancta Marta é del Darien. Llamósse aquel lugar de aquellas minas *Burítica*, y es muy notorio á los indios por las dichas minas. Hallóse un cabo de oro de una barra tan fino é de tan buena color é grano como lo de Cibao de esta Isla Española. No poblaron estos chripstianos allí, porque no avia mantenimiento é porque llevaban grand nueva de lo de adelante, é porque á la verdad no era gente bastante para poblar por su poco número; la qual lastima nunca perderán, segund lo que de aquellas minas se ha publicado y es cierto, por lo que está dicho.

CAPÍTULO XI

En continuación del viaje del licenciado Vadillo y cómo los indios que le guiaban á las famosass é ricas minas de Cuyr-cuyr le llevaron engañado por otra parte, é no las vido, é de otras cossas anexas á la historia.

Después que el licenciado é los españoles, llegaron á aquella tierra rica que se ha dicho de susso, é vieron que no era parte ni avia aparejo para poblar allí, despues que passó la fiesta de Corpus Chripsti, partiéronse un dia antes de Sanct Johan de junio: é de allí baxaron cinco leguas grandes por una sierra áspera é de grandes pedregales, é llegaron á un rio pequeño, que yba á entrar en el grande que parescia abaxo de *Burítica*.

Dia de Sanct Johan del año de mil é quinientos é treynta y ocho años, é á las siete del dia, llegaron sobre el dicho rio é parescióles que no era el del Darien. Llamaban allí á este rio los indios *Niyo* y en otras partes llamábanle *Satynira*, y en otras partes le dicen *Coguia*, y en otras partes llamábanle *Corrura*. Llegados allí, no tenían qué comer, y con espadas y puñales siguieron talando ciertos cañaverales entre el rio é la sierra, é á causa de ciertas ciénagas, no pudiendo passar adelante, se tornaron a dó primero vieron el río. E otro dia, tornando á la sierra, dieron en otro pueblo, en que hallaron grandes aparejos de fundición; é de allí, como no hallaban qué comer, prosiguiendo con su hambre, vueltos á la sierra, llegaron á otro pueblo que se dice *Naax*, á donde baxaron con

grand trabaxo. E avia en este lugar trece ó catorce buhíos y estaba cercado de maderos é hallaron talados los mahizales é huydos los indios é passados del otro cabo del rio, con los quales ovieron habla é volvieron dos ó tres dellos á los chripstianos; pero no se concluyó la paz con ellos, é á esta causa se fueron los nuestros de allí, haciendo camino con hazadones é picos por una ladera de una sierra para salir adelante. E aquella noche se les huyó una quadrilla de negros, y el licenciado salió tras ellos y al día siguiente los alcanzó é volvió al real con ellos, porque sin ellos mal podian ser servidos los chripstianos. En esta jornada se perdieron muchos caballos por ser tan fragosas é ásperas sierras por donde andaban. Este lugar se llamaba *Viara*, é allí se les murió la guia que se decia Pablo Hernandez, que era gentil adalid é les fué mucha pérdida.

Avia en aquel lugar mucho tracto de sal, é desde allí fueron á otro pueblo que se dice *Meotagoso*, alias *Noquita*, donde ovieron ciertas guazábaras é recuentros con los indios. E passaron, aunque les pessó á los contrarios, adelante en demanda de ciertas sepolturas ricas, de que tenian nueva, é passaron por una provincia que se llama *Guara*, é de allí fueron al rio llamado *Manderia*, donde les salieron muchos indios á les impedir el passo de la provincia que se dice *Corid*, de la qual llevaban grand nueva y desseo; é salió falsa su esperanza, assi del oro, como de las sepolturas. E allí murió el capitán Francisco de Cézar de quebrantamiento que passó y calor de seguir indios, que se les passaron delante é hiriéronles con tiraderas ciertos chripstianos. E todavia á pesar é con daño de los contrarios, procedieron los españoles en busca de otras minas que se dicen *Cuyr-cuyr*, y de un buhío que les avian dicho que era de plumas de papagayos y que tenia mucho oro, y de una casa del diablo que le llaman *Trabuco*, que decian que era la mitad de oro é la mitad piedra. Todo fué burla, porque á la verdad mucho mas saben los indios mentir que otras gentes y con mas dissimulacion.

Volvieron estos españoles al rio, porque los indios les dieron á entender que por allí era el mejor camino para otra provincia que se dice *Caramanta*, donde están las minas de *Cuyr-cuyr*, en las quales hay tanto oro, segund

los indios afirmaban, que no hacen sino llegar y con la mano, sin otro instrumento ni trabaxo, sacan el oro, é sin lavarlo, lo funden, porque es oro granado. E publicaban que en los nascimientos de aquel rio avia grandíssima cantidad de oro é sin lavarlo, lo funden, porque es oro granado. E publicaban que en los nascimientos de aquel rio avia grandíssima cantidad de oro y esmeraldas: é fueron con grand trabaxo junto al rio, sin hallar mantenimiento ni camino é con mucha pena é cansancio, é quiso Dios depararles una quebrada de una sierra por donde hallaron salida; é á los dos dias de agosto, llegaron á una poblacion que se dice *Sarigaz*, é de alli fueron a *Caramanta* é quisieronles los indios resistir la subida de una sierra; pero por fuerza de armas, aunque les pessó, subieron á otra poblacion que se llama *Xabura*. E allí procuraron guias que los llevassen al buhio de las plumas é á la casa del diablo *Trabuco*: é no se pudieron aver sino dos capitanejos valientes de cuerpo que se tomaron en una celada que se les puso de noche, é á la mañana saliendo de guerra é dando grita, aquellos dos se adelantaron é fueron pressos; y el licenciado los halagó é mostró buen tractamiento, é les dixo que quisiessen la paz é ser sus amigos, é que ningund daño les seria hecho en su tierra ni persona, y que enseñassen las minas de *Cuyr-cuyr*. Y ellos respondieron que allí en su tierra no avia mas buhios de aquellos que veyan é que mostrarian á *Cuyr-cuyr*, que estaba dos jornadas de alli: é dieron noticia de otra poblacion que se dice *Birú*, que decian que es muy rica é que estaba otras dos jornadas adelante. Estos guias llevaron por tal camino é ciénagas é ásperas sierras á los españoles que era incomportable cosa; é andada una legua ó poco mas, volvió un descubridor ó guia é dixo al licenciado que era imposible yr adelante, é la gente, como andaba fatigada, se le quiso volver desde alli: y el licenciado como sábio é buen capitan, les hizo una graciosa oracion, dándoles á entender á cuánto mayor peligro y riesgo se pornian, tornando atrás, que no tenian, passando adelante: é rogóles que no hiciessen tal afrenta á la nasción española ni á si mesmos tanta vergüenza é falta; y á este propósito les dixo tales cosas, que les confortó é animó para que perseverassen en su camino, é sin duda si otra cosa hicieran, todos fueran perdidos, si atrás

tornáran. E tomando el licenciado la delantera, pusso por obra su viáje, é por su buena industria se abrió el camino é se subió la sierra, aunque se despeñaron algunos caballos. E una guia de las que el licenciado enviaba siempre, como descubridores del campo, algo adelante, volvió á él é le dixo que avia visto ciertos bohíos. E avia dos dias que la gente no comía sino unas raices de unos juncos que llaman *ayracas*; é prosiguiendo adelante, sintieron que avia indios, é armóse la gente é dieron sobre el pueblo é huyeron los indios é dexaron so as las casas; pero hallóse mahiz verde, aunque poco en cantidad, mas fué mucho el remedio que con ello tuvieron los nuestros. Esto fué vispera de Nuestra Señora de agosto, año de mil é quinientos é treynta y ocho.

Desde allí se enviaron descubridores, é hallaron otro pueblo que los indios llaman *Birú*, é ydo allá el licenciado é su gente hallaron mucho mahiz y fésoles é algunos axes: é como el pueblo era grande é de mucha comida, é parecian nuevas las casas é no parecia indio alguno, sospechóse que estaban en celada ó juntados en alguna parte, para dar sobre los españoles, é por tanto se pusieron en vela y echaron corredores por todas partes. E tomaronse algunos indios é no los entendian; mas ovieron otros de los de atrás é súposse que aquella población se decia *Birú*, é que las guias que traian primero los avian engañado é maliciosamente passando adelante de las minas de Cuyr-cuyr, por no se las mostrar; é los avian metido en partes que no pudiessen salir ni passar adelante, é que avia dos años que avian allí llegado chripstianos é les avian dado una guazábara o batalla, é que por aquel temor eran todos huydos, é para creerse esto, hallóse una suela de un zapato. Oydo esto, el licenciado é los otros españoles esuvieron conjeturando si serian aquellos chripstianos que decian que allí avian llegado, de la gobernacion de Venezuela ó de Sancta Marta; é algunos decian que de los del capitan Benalcázar, que se decia que estaba poblado en el nascimiento del rio del Darien, é que pensaban que por aquel rio se podrian volver á Cartagena. E acordaron de seguir aquel camino hasta hallar otro rio mayor, que decian los indios que estaba adelante del que es dicho, é pensaban que el otro sería el del Darien, é por descansar é repararse, estuvieron

allí un mes, en el qual tiempo corrieron la tierra, é tomaron indios los que pudieron. Esta poblacion decian los de Benalcázar é los que con él fueron, que se llama *Anzerina*, porque quando allí llegaron no traian lengua, é por un pescado que allí hallaron que los indios llamaron assi, le pusieron el nombre de Anzerina.

Desde allí siguieron por el rio arriba quanto pudieron por yr a hallar el otro que pensaban que era el Darien; é toda la tierra era fragosa é llena de sierras, pero más andadera que la que de antes avian visto muy sin comparación. No hallaron gente que los saliesse a resistir, como antes, porque avian quedado escarmentados de los chripstianos, que es dicho que dos años antes avian estado por allí.

 Partido el licenciado (Vadillo) de Cali, y con él el capitan é thesorero Alonso de Saavedra é algunos pocos, trabaxó mucho, assi por estar la tierra de guerra, como por la falta de los bastimentos, é por ser áspera; é assi fué desde Quito á Sanct Miguel, é tardó en este su viaje desde que salió de Cartagena hasta llegar á Cali un año é tres días; é desde Cali, hasta Sanct Miguel, desde enero hasta veynte y cinco de junio. E desde allí, por no hallar recaudo de navio é no aver buen viaje, tardó hasta veynte y cinco de julio que llegó a Panamá, desde donde se partió para Cartagena á dar cuenta é descargo de si é de los males que dél se avian dicho en su ausencia.

Las minas de Buritica, al parescer del licenciado, son de Cartagena ochenta leguas de la villa de Sanct Sebastian de Urabá; y para poblarlas, es menester pacificar el camino de Urabá é sojuzgar la provincia del *Guacichica* que está llana, é *Nori*, que está en medio, luego verná de paz.

Los chripstianos que murieron en esta jornada é caminos, fueron cinquenta: los quatro mataron indios é dos se ahogaron. Murieron ochenta caballos é más: negros murieron muchos, é mucha parte dellos huyeron. La gente que llevó, fueron hasta doscientos hombres con un clérigo y un frayle de la Merced, que quedaron en Cali, porque allí y en Popayán avia necesidad dellos.

Gastóse en este viaje por el licenciado é la gente mas de cinquenta mill pesos de oro, sin que un real de

provecho tuviessen que repartir, para tal descuento é satisfacción de sus trabajos.

Todo lo que es dicho, es sacado de la relacion que el licenciado envió firmada de su nombre á su especial amigo Francisco Dávila, vecino desta nuestra cibdad de Sancto Domingo de la Isla Española, la qual yo vi é lei firmada de su mano. E despues él es venido aquí é reside en esta Audiencia Real de Sus Magestades, de la qual es el mas antiguo oydor; y *viva voce* dice todo lo que es dicho y otras cosas, é sin dubda su servicio fué muy señalado en su camino, por lo que descubrió é por la noticia particular que de la tierra é minas ricas ha dado, de que se espera grandísimo fruto é tesoro.”

(Fernández de Oviedo, Historia General y Natural de las Indias, Tomo II, Pág. 452 y siguientes. Edición de la Real Academia de la Historia, Madrid, 1852.)

COPIA

del documento del nacimiento de Titiribí.

“Valga p' oris^o 3^o y p @ loj años de 1814 y 1815.

En el Citio de Pilos en Dies y Siete de Abril de mil ochocientos quince Ante mi, y testigos que en Su lugar se expresarán compareció Benito Ríos de este Vecindario, quien certifico conozco, y digo, que de su libre y espontanea voluntad tiene dado y entregado vn pedaso de tierras de las que tien. en este citio, para que en el se edifique Iglecia, y repartan solares a los que quieran venir apoblar. de los becinos por hallarse la Iglecia de abajo caída, y en mal paraje para edificar, y que por tanto mejorando los vecinos tiene entregado el referido terreno vajo linderos fijos quedando dentro de esta demarcación otro gajo de terreno que ha señalado con las condiciones Siguientes,

primera que los vecinos que tengan Solares en el citio de abajo, y quieran venirse apoblar arriba Seles de Solar encambio del que dejen abajo, quedando aquel propio de el y que los que tengan allí abajo terreno fuera de la demarcación que allí estaba Señalada para lugar, Si